

# Florecer para cambiar el mundo

Por Emmanuel González Yamús  
(emmanuel@rewiredschool.com)

Retrocedamos 150 años. Nuestras escuelas y universidades fueron concebidas en ese momento para responder a las necesidades de la industria que requería formar millones de personas para los trabajos estandarizados de las fábricas. Para lograrlo, los emprendedores del momento – Vanderbilt, Rockefeller, Carnegie, Morgan y Ford– adoptaron un concepto revolucionario para ese tiempo: "la persona promedio", y lo convirtieron en el corazón del nuevo sistema educativo.

El sistema cumplió la misión para el que fue diseñado: producir trabajadores estandarizados para una economía industrial estandarizada. ¿Por qué no funciona hoy? Primero, el estudiante promedio es un mito. No se pueden usar promedios para comprender el gran universo de las experiencias, las pasiones y los talentos de las personas.

Si diseñas un sistema para el promedio, garantizas un ajuste deficiente para la mayoría. Segundo, nuestra sociedad ha cambiado, la educación no lo ha hecho. Las personas son cada vez más diversas, nuestros desafíos más complejos y nuestra economía necesita muchos más tipos de talento.

Paradójicamente, esperamos que nuestras escuelas y universidades hagan algo para lo cual no fueron

diseñadas: comprender y potenciar la riqueza de cada individuo. Solo así podremos resolver los enormes desafíos que enfrentamos permitiendo que cada persona florezca de forma única.

Como emprendedor, decidí tomar este reto en mis manos. Mi aventura comenzó en un centro correccional. Cinco jóvenes crearon una plataforma de agricultura inteligente para revolucionar la producción urbana de alimentos. Hoy estudian Ingeniería.

Luego creamos *Imparables*, nuestro programa para mayores de 60 años. Edouard desarrolló una solución de saneamiento básico in situ que puede llegar a salvar la vida de millones de niños que mueren por enfermedades como la diarrea.

Posteriormente vino *Reinventonistas*, un programa para personas de mitad de carrera que atraviesan crisis profundas. Marcela creó un sistema de bloques programables que estimulan la creatividad de su hija neurodiversa y que permiten a cualquier niño crear casi cualquier cosa que ima-

gine. El año pasado lanzamos *Pioneros*, enfocado en estudiantes universitarios. Tres de ellos crearon un textil que se regenera con el uso, acelerando la transición a la moda circular.

El toque secreto: en *Rewired*, cada uno de nuestros estudiantes elige la esperanza en lugar de miedo. Para nosotros, la esperanza no es un optimismo ciego. No es ignorar la enorme tarea por delante o los obstáculos que se encuentran en nuestro camino.

La esperanza es esa fuerza interna que insiste, a pesar de toda evidencia contraria, que nos espera algo mejor si tenemos el coraje de trabajar y luchar por nuestros sueños.

Hoy como humanidad vivimos un momento de crisis profunda. Son momentos como estos los que nos obligan a esforzarnos más, a aprender más y a crear más. A descubrir dones que no sabíamos que teníamos. El cambio solo ocurrirá si miles de personas ordinarias como nosotros realizamos cosas extraordinarias.

Con toda seguridad estás cansado y desanimado, pero no olvides que casi todos los grandes logros del mundo fueron conseguidos por personas cansadas y desanimadas que siguieron trabajando.

*No se pueden usar promedios para comprender el gran universo de las experiencias, las pasiones y los talentos de las personas.*